

LA SANGRE de Herminio Alfaro, líder del campesinado costarricense está tiñendo ya la bandera CORTESISTA

Le tocó al camarada Herminio Alfaro, líder del campesinado costarricense—ser la primera víctima del fascismo orfandad. Un método cortesista, espaldas de Pomonio a la vez se encargó de ultimarlo a balazos y a pedradas impulsadas por misteriosas fuerzas oscuras.

ANTECEDENTES

La prensa ha dicho y se sabe que Herminio Alfaro y su compañero Antonio Villegas existía una simpatía con motivo de su artículo publicado por Herminio en "Trabajo". Eso no es cierto. Antonio Villegas, jefe de instancias asesinas perfectamente reconocidas en muchas ocasiones—había amenazado a Herminio de muerte desde días antes de los hechos por el simple hecho de pertenecer Herminio al Partido Comunista y de ser dentro de él un elemento destacado por su talento y por sus capacidades revolucionarias. En diferentes ocasiones se había acercado a insultarlo a vista y paciencia de las autoridades y es más con la amenaza de ellas. Herminio siempre trató de evitar incidentes con Villegas porque en ese sentido había recibido instrucciones del Comité Seccional de Heredia. El Comité de Heredia después de una investigación había llegado a comprender que las proyecciones de aquel hombre obrero decían a algún plan siniestro contra el camarada Alfaro.

QUIÉN ERA VILLEGAS

Como queda dicho atrás, Villegas ocupaba un puesto de capitán en una cuadrilla de Fi-



Fallas habla antes de salir el cortejo

mento. Había sido dejado en ese puesto por León Cortés, y en él se había caracterizado siempre como un León Cortés en pequeño; es decir como un despota de trabajadores.

Villegas además era uno de los jefes del cortismo en Barba. Era el encargado de cuidar el club del Partido en las noches y desde las puertas del mismo en muchas ocasiones se le oyo lanzar insultos a grandes voces contra los enemigos de León Cortés, equivocadamente donde luego por la policía del lugar que operaba sus bravuconadas.

VILLEGAS ANDABA SIEMPRE ARMADO

Como todas las rapaces cortesistas, Villegas andaba siempre armado. A eso se atreva para provocar e insultar a todo el mundo. Las personas serias de Barba vieron siempre un gran peligro en ese hecho, dada el temperamento impulsivo de Villegas, pero de nada les valió que se al Jefe Político. Él siempre siempre oídas de merced a las quejas lo mismo que las pidiere a sus órdenes.

DOS MESES ANTES

En el mes de Octubre, según informes que recogimos de labios de las personas que actuaron en lo que vamos a relatar, las provocaciones de Villegas cobraban la presencia de los vecinos de Barba. La insolencia alcanzaba límites alarmantes. Las provocaciones arriesgaban Villegas se paseaba por las calles de

Horas antes de morir, dijo en la Jefatura Política de Barba al cortesista Luis Alvarez: "Luis, no continúe usted en esa causa. ¿No ve cómo desde ahora destila sangre?"

Barba y pasaba por enfrente de los cuarteles, con otros de matón verificando procedimientos. Retornó la Jefe del Partido cortesista del lugar le entregaron un telegrama al Presidente de la República en el que le decían claramente que Antonio Villegas, jefe cortesista y capitán de Pomonio, andaba por Barba armado a vista y paciencia de las autoridades, injuriando a todo aquel que no era cortesista; que su audacia había llegado al extremo de querer hasta meterse a su club a desahilar a los que en él se encontraban; que ellas advertían que si eso continuaba así la cosa podía tener malas consecuencias. El telegrama lo firmaba don Pedro Rodríguez-Gilera quien nos suministró directamente la información. Según parece el Presidente no hizo caso a la queja.

OCHO DIAS ANTES

Ocho días antes del crimen Antonio Villegas anunció públicamente que lo cometería. Los rumores llegaron hasta la Jefatura Política, pero tampoco se tomaron medidas. Ya en esos días era público y notorio que Villegas tenía una resolución tomada con respecto a Herminio. Herminio mismo no se explicaba la cosa, pero la sentía.

HORAS ANTES

El sábado, como a las ocho de la noche estuvo Herminio Alfaro en Heredia. Había ido en busca de "TRABAJO" y además a

que había estado buscando a Rafael y Eduardo Camacho por ser estos bechistas; que él le pidió al policía Bibiano Sánchez que "cumpliera" con Villegas optando el policía por retirarse sin hacer caso de aquella advertencia. Continuamos ahora con nuestra relación.

Habría caminado Herminio cincuenta varas, cuando le alcanzó de nuevo Villegas. Era de

noche, pero hacía una luna como el día. Varias personas que se dirigieron corriendo de que se amaría de nuevo el pleito, acudieron a presenciar. Don Juan Rodríguez, que ya iba camino de su casa, en cuanto se enteró de la nueva agresión de Villegas corrió hacia el lugar de la lucha. Cuando llegó, no sólo estuvo hablando, estaba presente además la policía. Herminio y Villegas peleaban en

la calle. Hubo un momento en el que Herminio se dirigió a la policía y le dijo: "¿Usted es uno de aquellos? ¿Por qué se va a llevar a Herminio? ¿Por qué usted que es el otro que está provocando? ¿No ve usted que Herminio no se ha metido con él? ¿Por qué no registra a ese hombre como Herminio se la vida? Déjeme a mí con Herminio y yo le cuidaré usted con los otros metido." De todo esto don Juan Rodríguez, indignado, se acercó

TRABAJO
ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA
Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica. - Editor: Aquilino Gómez
Precio: ₡ 0.10 (diez céntimos) Apartado de Correos 1386
Año V Domingo 15 de Diciembre de 1935 No. 170

Adiós al camarada Herminio Alfaro

"Hasta después de muertos somos útiles. Nada de nuestra obra se pierde. Son pasos, avances tentativos... La victoria llegará a nuestra clase por ineluctable mandato de la Historia".
Julio Antonio MELLA.

Caíste, camarada Alfaro, víctima del odio que profesan los explotadores de hombres a los caudillos de las masas pobres. Y tú, camarada Alfaro, te estabas perfilando como el primer gran caudillo del campesinado costarricense. A través de ti, por ti, se estaba realizando esa soldadura de manos entre el obrero y el campesino que le dará a nuestra clase su victoria definitiva. Tu victimario, camarada Alfaro, fue el brazo ejecutor de una venganza de clase que se fraguó en misteriosas cenizas de gentes poderosas, de las que tú fantigabas con tu palabra sin retórica, sencilla y fuerte, que penetraba recta hasta el corazón de las multitudes.

Antonio Villegas, el capaz CORTESISTA de Obras Públicas que te asesinó traicioneramente, de tres balazos disparados desde una emboscada; y que luego se ensañó, puñal en mano, sobre tu cadáver, fué el instrumento de la reacción fascista para eliminar a un ardiente luchador revolucionario. Eres, en Costa Rica, el primer mártir de una causa que en el mundo entero tiene un martirologio que ya supera en número al de los primitivos cristianos.

Sobre tu cadáver, camarada Alfaro, más de cinco mil voces proletarias cantaron La Internacional, nuestro himno de combate y de fe; y cinco mil puños obreros y campesinos, apretados con cólera sorda, escollaron tu atado. Voces y puños erguidos como una afirmación de odio contra tus asesinos y de confianza en que "la victoria llegará a nuestra clase por ineluctable mandato de la Historia".

Tu hogar en orfandad, camarada Alfaro, tendrá ya para siempre la fraternal protección del Partido Comunista y de la clase trabajadora de Costa Rica. Cumpliremos el sagrado deber de velar por tu compañera y por tus dos hijos huérfanos. El Partido se hará cargo de la educación de tus hijos; y les inculcaremos la más profunda veneración por la memoria de tu padre, muerto por la redención de la humanidad oprimida.

ANTE LA TUMBA DE HERMINIO ALFARO

Proletarios, cerrad los puños, aun no es tiempo de descansar. Ya veis, la tumba comienza a abrirse para vuestra ansia de libertad. En vuestros hombros al camarada, en gran silencio de fe llevad; de fe en la causa de vuestra clase que hasta la muerte sabe afrontar. Hijo del campo cayó en la lucha como valiente nunca echó atrás; su última arenga la hizo con sangre: A Herminio todos recordarán entre las filas de camaradas donde su puesto fué de lealtad. Su mano hábil, con linda industria para sus hijos ganaba el pan; pero esa mano pidió justicia, bandera roja al tremolar, y fué abatida por la ignorancia que es el fascismo torpe y brutal. ¡Trabajadores del campo, honrados obreros de la ciudad, no pongáis tierra sobre esa tumba, dejadla abierta para luchar! Haced de vuestros hondos dolores el dolor grande que llevará la gran bandera de hoz y martillo a la victoria que trajo Marx.

los dos hombres abestados caminaron unas cuantas varas y por fin cesaron los disparos. Herminio había tenido que bajar un poco los brazos del asalto y momentos que ese pudo actuar. Fue fueron los balazos. Uno de ellos hizo blanco en uno de los brazos de nuestro camarada y se le despegó. Los otros días le perforaron el costado.

Herminio cayó. Pero se incorporó luego con el brazo mutilado colgando y balanceado en zigzag. Sus ojos llameaban a la luz de la luna. Era algo impresionantemente bello. En ese momento—don Juan Rodríguez—la energía sobrestimada de aquel hombre hecho pedruzcos.

Volvía a caer Herminio. En ese momento, la esposa estaba junto a los dos combatientes, lo mismo que un hermano de ella. Villegas disparó dos tiros más de su revólver, con uno cada mano a la espalda de Herminio y el otro le pasó muy cerca y cuando se asomó ya con los instintos desencadenados enfundó el revólver desahogado y sacó un puñal rápidamente. Herminio estaba tendido al lado de la calle y la cabeza le colgaba en un ángulo que por allí pasa. El asesino le desahogó una puñalada a la cara y le abrió la nariz. Herminio

Alfaro todavía pudo hacer un gran esfuerzo y fue así como se defendió un poco del golpe mortal. El asesino levantó nuevamente el puñal y en el momento en que descendía con furia un nuevo golpe, la compañera de Herminio le propinó un fuerte golpe en la mano con un palo y el puñal cayó sobre la calle.

En cuanto el asesino se sintió desarmado quiso huir. Lo persiguió el cadáver de Herminio, se entabló una lucha cuerpo a cuerpo entre ambos que terminó pocos segundos después de llegar un hermano de la víctima, quien ayudó a quitar al monstruo. En el acto acató Villegas a lanzar

la mano limpia. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.

Los señores Baudet y Arguedas, cogieron a Villegas cada uno de un brazo y lo devolvieron hacia la población con el fin de llevarlo a su casa. El señor Rodríguez y otros de los presentes acompañaron a Herminio unos cuantos pasos. Al despedirse, Herminio le dijo a Rodríguez: "Don Juan, este hombre me va a matar y yo ando con las manos limpias. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.

COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

San José, 8 de diciembre de 1935.



El asesino quiso huir. Lo persiguió el cadáver de Herminio, se entabló una lucha cuerpo a cuerpo entre ambos que terminó pocos segundos después de llegar un hermano de la víctima, quien ayudó a quitar al monstruo. En el acto acató Villegas a lanzar

la mano limpia. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.

Los señores Baudet y Arguedas, cogieron a Villegas cada uno de un brazo y lo devolvieron hacia la población con el fin de llevarlo a su casa. El señor Rodríguez y otros de los presentes acompañaron a Herminio unos cuantos pasos. Al despedirse, Herminio le dijo a Rodríguez: "Don Juan, este hombre me va a matar y yo ando con las manos limpias. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.

Los señores Baudet y Arguedas, cogieron a Villegas cada uno de un brazo y lo devolvieron hacia la población con el fin de llevarlo a su casa. El señor Rodríguez y otros de los presentes acompañaron a Herminio unos cuantos pasos. Al despedirse, Herminio le dijo a Rodríguez: "Don Juan, este hombre me va a matar y yo ando con las manos limpias. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.

Los señores Baudet y Arguedas, cogieron a Villegas cada uno de un brazo y lo devolvieron hacia la población con el fin de llevarlo a su casa. El señor Rodríguez y otros de los presentes acompañaron a Herminio unos cuantos pasos. Al despedirse, Herminio le dijo a Rodríguez: "Don Juan, este hombre me va a matar y yo ando con las manos limpias. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.

Los señores Baudet y Arguedas, cogieron a Villegas cada uno de un brazo y lo devolvieron hacia la población con el fin de llevarlo a su casa. El señor Rodríguez y otros de los presentes acompañaron a Herminio unos cuantos pasos. Al despedirse, Herminio le dijo a Rodríguez: "Don Juan, este hombre me va a matar y yo ando con las manos limpias. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.

Los señores Baudet y Arguedas, cogieron a Villegas cada uno de un brazo y lo devolvieron hacia la población con el fin de llevarlo a su casa. El señor Rodríguez y otros de los presentes acompañaron a Herminio unos cuantos pasos. Al despedirse, Herminio le dijo a Rodríguez: "Don Juan, este hombre me va a matar y yo ando con las manos limpias. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.

Los señores Baudet y Arguedas, cogieron a Villegas cada uno de un brazo y lo devolvieron hacia la población con el fin de llevarlo a su casa. El señor Rodríguez y otros de los presentes acompañaron a Herminio unos cuantos pasos. Al despedirse, Herminio le dijo a Rodríguez: "Don Juan, este hombre me va a matar y yo ando con las manos limpias. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.

Los señores Baudet y Arguedas, cogieron a Villegas cada uno de un brazo y lo devolvieron hacia la población con el fin de llevarlo a su casa. El señor Rodríguez y otros de los presentes acompañaron a Herminio unos cuantos pasos. Al despedirse, Herminio le dijo a Rodríguez: "Don Juan, este hombre me va a matar y yo ando con las manos limpias. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.

Los señores Baudet y Arguedas, cogieron a Villegas cada uno de un brazo y lo devolvieron hacia la población con el fin de llevarlo a su casa. El señor Rodríguez y otros de los presentes acompañaron a Herminio unos cuantos pasos. Al despedirse, Herminio le dijo a Rodríguez: "Don Juan, este hombre me va a matar y yo ando con las manos limpias. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.

Los señores Baudet y Arguedas, cogieron a Villegas cada uno de un brazo y lo devolvieron hacia la población con el fin de llevarlo a su casa. El señor Rodríguez y otros de los presentes acompañaron a Herminio unos cuantos pasos. Al despedirse, Herminio le dijo a Rodríguez: "Don Juan, este hombre me va a matar y yo ando con las manos limpias. Ya ve usted como la policía no quiere registrar. Por que no me presta un tiro su arma para defenderme." El señor Rodríguez no llevaba arma y dice que por eso no pudo complacer a Herminio.